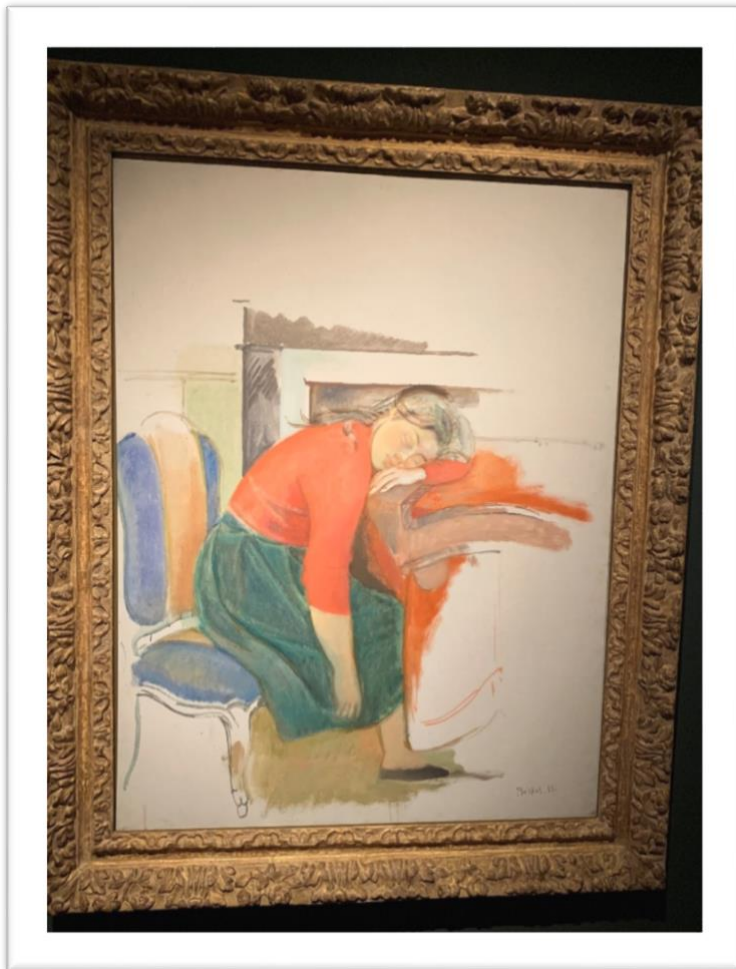


# Balthaus

## Visita guiada, con el profesor Mario López Barraón, a la Exposición Balthaus, en el Museo Thyssen-Bornemisza

El Museo Thyssen ha hecho una exposición panorámica de Balthasar Klossowski de Rola, Balthaus, donde se puede ver la evolución del artista. La mayoría de las obras vienen de Basilea, de la Fondation Beyeler, menos una que se encuentra en el Thyssen.

Balthaus nació en Suiza, pero se formó en París como pintor, en el periodo de entreguerras. Recibió una preparación intelectual importante. Su obra va contra corriente, en la mitad del siglo XX, cuando la mayoría de artistas apuestan por la abstracción, él apunta por la figuración. Sus primeros pasos los dará de la mano de Rilke, que publicará un libro infantil con ilustraciones del propio Balthaus.



Balthaus eligió tema principal el mundo infantil, que se caracteriza por fantasía y libertad. Dos libros marcaron su obra: “El gato con botas” y “Alicia en el país de las maravillas”.

Pierre Bonnard, amigo de sus padres, le introducirá en el Impresionismo, Puntillismo y Simbolismo. Pero, muy pronto, empezará con elementos propios que se repetirán a lo largo de su vida. Serán los *espacios vacíos* en los espacios urbanos. Como en “La calle” de 1933. Esto provoca en el espectador una tensión constante, entre lo que debería ser y lo que es o lo que parece que es. Más que estar preocupado por lo que pinta, Balthaus se preocupa por lo que va a recibir el espectador.

En otro lenguaje pictórico, como en la abstracción, no nos sorprendería. Pero en un artista figurativo, un lenguaje que todos entendemos, se produce un desencuentro, una tensión, que hace que volvamos la mirada incómodos.

En 1934 Balthus da el gran salto participando en la Galerie Pierre de Paris, su primera exposición que le consagró como pintor de vanguardia. En ese momento la Galerie estaba promocionando a un grupo estético, con fondo psicológico, eran los surrealistas. Aunque Balthus nunca se declaró surrealista, en un principio se le consideró dentro de esta vanguardia.

La ciudad es protagonista de muchas corrientes estéticas. En Balthus cambia el tono, está llena de gente, pero, en una segunda mirada, todos los personajes están aislados, no se relacionan entre ellos. Es la primera vez, en la historia de la pintura, que aparece esta soledad, este aislamiento. La ciudad, motor de la Modernidad, pero también la incomodidad es cada vez mayor. Cuando contemplamos *"La calle"* nos vemos como en un espejo, habitamos en esa ciudad, que estamos viendo, sentimos indiferencia ante las cosas tan terribles que están pasando, esas pulsaciones humanas están en el cuadro.

Balthus se enamora de una joven aristócrata y realiza una pintura, en la que se autorretrata, con mirada ausente, a la izquierda del cuadro, mientras que en la parte derecha una joven desnuda es peinada por su criada. *"El retrato de Cathy"*, 1933, tema tomado de la literatura victoriana, donde siempre pasan cosas por debajo de lo que se ve. Las propias costumbres condicionan dos formas de actuar: lo que se ve y lo que no



se ve. Los pigmentos más claros a la derecha del cuadro indican que son una especie de ensoñación del protagonista, creyendo que es real la imagen que imagina. El tema de esta pintura está tomado de "*Cumbres borrascosas*". Es la estética del surrealismo o el mundo del subconsciente, no hay que olvidar que era la época de Freud y de Lacan que investiga la esquizofrenia y la paranoia, que son básicos para hablar del surrealismo.

Las diferencias sociales y económicas con la joven, de la que se había enamorado, le llevan a Balthus a cambiar de género, para dedicarse al Retrato. Retratos con algún elemento de distorsión, recurso habitual de los caricaturistas, pero que en Balthus supone penetrar en *lo que no se ve*. Se acerca, así, al Expresionismo alemán. Esta pintura no era de masas, interesaba a un grupo muy reducido de intelectuales.

*Retrato de mujer, Mme. Hilary*, de 1935, es un ejemplo de esta época o *Autorretrato con gato*, también de 1935. Balthus se autodenomina *El rey de los gatos*. En el relato de *El gato con botas*, este era la conciencia de su amo. Balthus se convierte en gato y se pone delante de nosotros, es nuestra conciencia.

Thérèse y Pierre eran hijos de un matrimonio amigo, Balthus los convertirá en protagonistas de sus cuadros, sorprendiéndolos en posturas indolentes. *Los hermanos Blanchard* 1937. Pierre apoya los brazos en una mesa, pensativamente, mientras que su hermana, en el suelo, mira un libro. No podemos decir que Thérèse lea sino, más bien, se aburre. Cuando los niños se aburren es la antesala para hacer cosas que perturban a los adultos. Así se trasmite al espectador. Nos preguntamos qué va a pasar.

*Thérèse*, 1938, aparece sentada con el cuerpo desparramado, en una butaca, mirando al vacío. Aunque es una niña, su mirada no es infantil, está, justamente, en ese límite con la adolescencia. Gira la cabeza, necesariamente, donde está el espectador.

*Thérèse, soñando*, 1938. Thérèse aparece sentada, despreocupadamente, con los brazos levantados, las manos apoyadas en la cabeza. ¿Es una niña inconsciente o es conscientemente perversa? ¿Dónde nos ponemos, hacia donde nos inclinamos? Balthus nos pone en esta disyuntiva, pinta para el espectador. Vamos a una exposición porque vamos a pensar. No está hecha para ser admirada sino para provocar.

Si esta niña hubiera estado vestida como Venus o Diana cazadora, no nos hubiera molestado. Esta es la gran innovación que realiza Balthus en la pintura.

*Los años dorados*, 1945. Aparece una niña, nuevamente desparramada, en una chaise-longue, con un espejo en la mano. Al fondo, un joven, al que no vemos la cara, arrodillado delante de la chimenea, con medio cuerpo desnudo, intenta prender fuego. La niña está imitando a su madre, se pone sus collares y vestidos. ¿Dónde está el problema? El problema está en lo que piensa el espectador que puede suceder, necesariamente.

Balthus diseñó decorado y figurines para obras teatrales. Como en el teatro, los cuadros de Balthus transmiten ese desasosiego en el espectador, de qué algo va a suceder trágicamente. *Muchacha en verde y rojo*, 1944-1945. Aparece sobre la mesa un

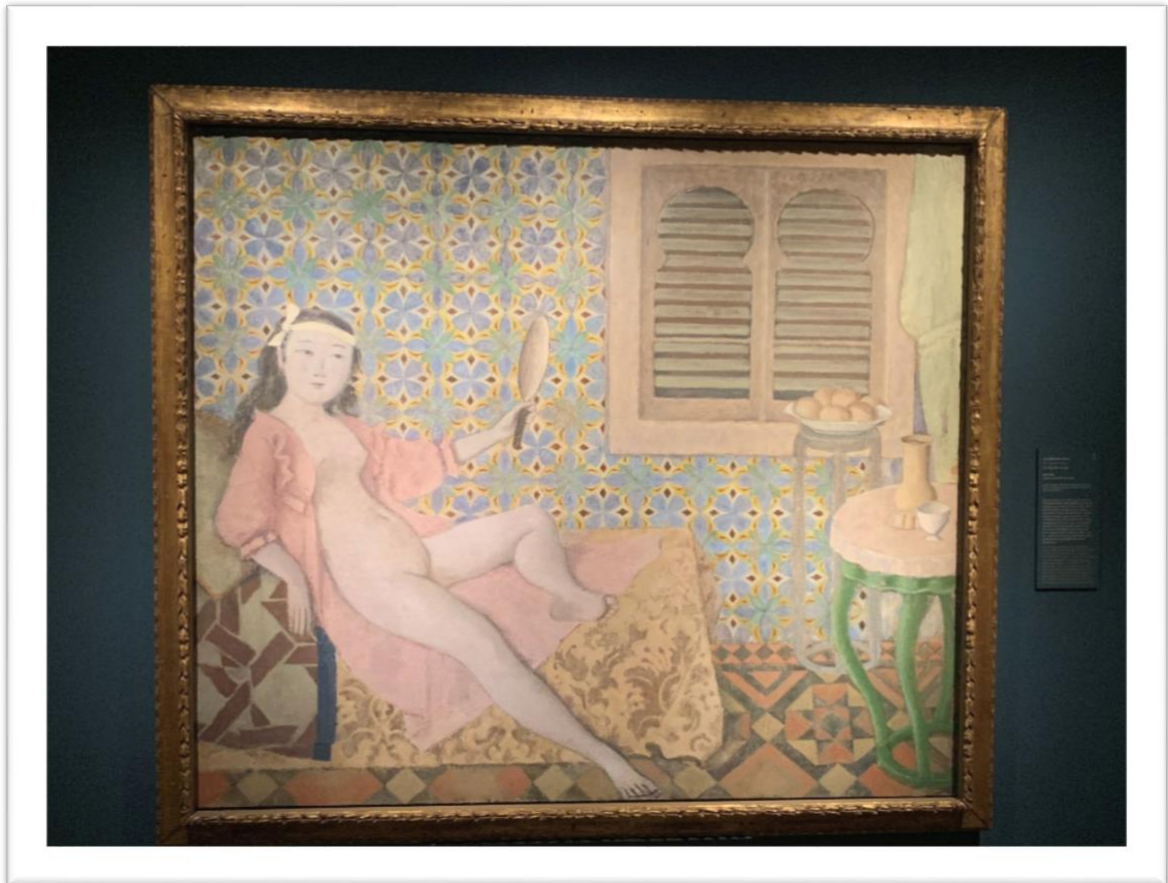
cuchillo clavado en un trozo de pan y ella con la mano puesta sobre el candelabro, mira al espectador, una mirada que no podemos eludir.

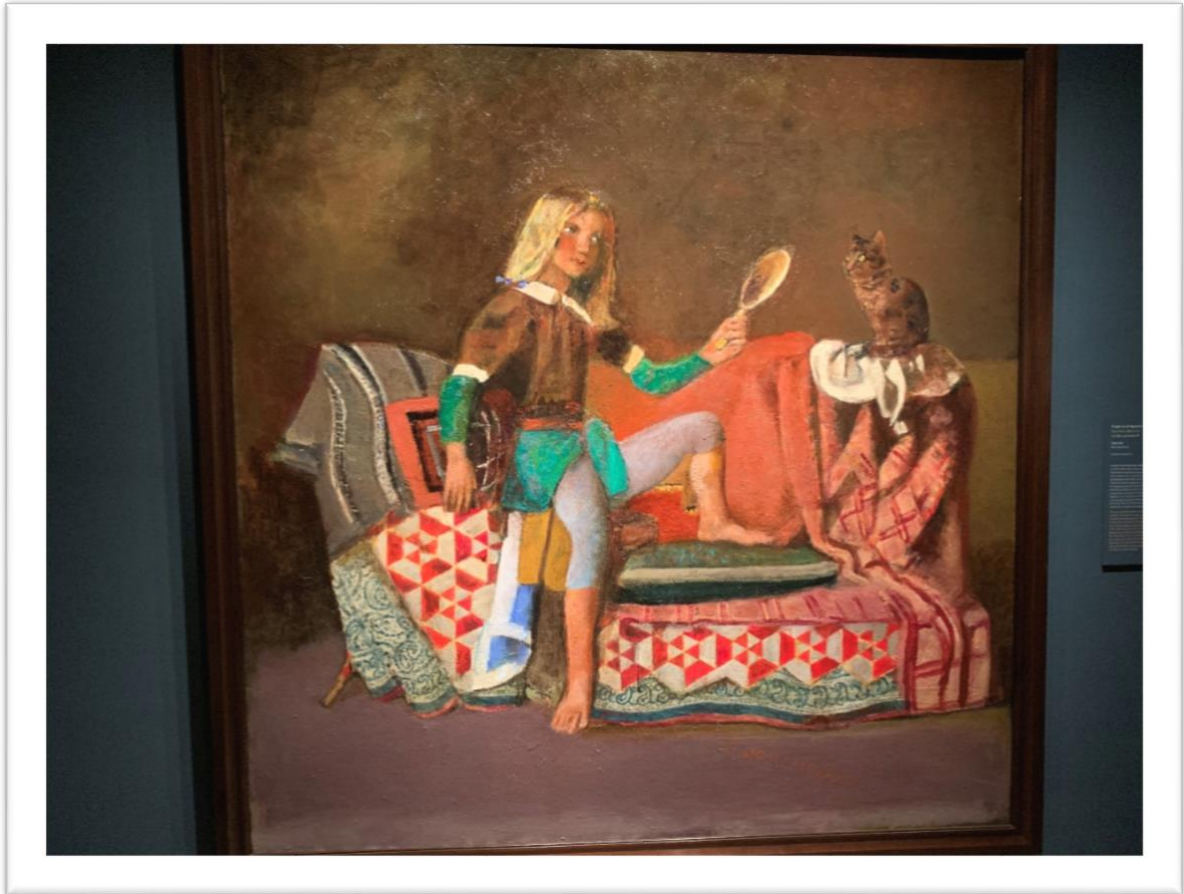
*Bodegón*, 1937, vuelve a aparecer el cuchillo clavado en el pan, una botella de cristal rota, un martillo, son elementos violentos. Cualquier cosa puede pasar.

En *La partida de naipes*, 1948-1959. Dos jóvenes están jugando a los naipes; el joven esconde una carta, mientras que ella intuye que le hace trampas.

En *El sueño II*: la ensoñación es retratada como un velo, mientras una joven descansa en una butaca. No está sucediendo en realidad. Balthus pone el acento en lo decorativo, pero siempre es la infancia, el tema principal.

En *La habitación turca*, una joven japonesa aparece recostada con un espejo en la mano. Conviene releer *Alicia a través del espejo*, para encontrar explicaciones al tema de este cuadro.





*El gato en el espejo III*. Muchas obras son espejos donde mirarnos y reconocernos.

Esta ha sido una oportunidad que hemos tenido, de acercarnos a la obra de este importante artista del siglo XX. Gracias al Museo Thyssen y a nuestro profesor Mario López Barrajón, por sus valiosas explicaciones.

Ana M<sup>a</sup> Díaz Navarro  
3 junio de 2019